

2. UN HIJO MÁS QUE ESPECIAL

LUCAS 1.30-33

No tengas miedo, María; Dios te ha concedido su favor — le dijo el ángel. Quedarás encinta y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Él será un gran hombre, y lo llamarán Hijo del Altísimo. Dios el Señor le dará el trono de su padre David, y reinará sobre el pueblo de Jacob para siempre. Su reinado no tendrá fin.

Era obvio que María estaba asustada con lo que estaba sucediendo. Al final de las cuentas, ¿quién es el que espera la visita de un ángel? Lo que posiblemente la dejaba todavía más asustada era que, aparte de la visita, el ángel hablaba con ella.

María estaba en el medio de la comprensión de aquello que mudaría para siempre su historia y la del mundo: “Serás madre,” dijo el ángel. ¡Qué agradable noticia para María... Qué agradable noticia para el mundo!

El regalo para la joven niña era extremadamente peculiar. En primer lugar, porque María era virgen. Como todos sabemos, es humanamente imposible concebir un hijo en esas condiciones, entretanto, era exactamente eso lo que le sucedía a María. En segundo lugar, porque el bebé que la virgen daría a luz era el Mesías.¹ El pueblo judío, al cual José y María pertenecían, esperaba ansioso y con optimismo por Aquel, del cual el ángel Gabriel dijo:

- **Pondrás por nombre Jesús.** Jesús viene del nombre hebreo Yeshua, bastante común en aquel tiempo. El nombre significa Javé salva.² Sabemos, en función de una situación posterior a esta, cuando el ángel explicó a José, el por qué del nombre Jesús: *Dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados* (Mateo 1.21). El bebé que María daría a luz llevaría consigo el divino propósito de proporcionar la salvación de la consecuencia del pecado: *Porque la paga del pecado es muerte, mientras que la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor.* (Romanos 6.23).

- **Lo llamarán Hijo del Altísimo.** La expresión *Altísimo* era común entre los judíos del primer siglo como señal de reverencia a Dios sin decir Su nombre. Los oídos de María entendieron muy bien esas palabras, el significado apunta para el carácter de su hijo: Jesús sería como el Padre.

- **Dios El Señor le dará el trono de su padre David.** La antigua monarquía de Israel no existía mas como en el pasado. Entretanto, el hijo de María era descendiente de aquel con quien Dios había

¹ Palabra de origen hebreo que significa Cristo.

² Javé es la forma española de decir Yahweh, cuya traducción en nuestras Biblias es SEÑOR.

hecho una alianza, David: *Tu casa y tu reino durarán para siempre delante de mí; tu trono quedará establecido para siempre.* (2Samuel 7.16). Dios es fiel a Sus palabras.³

- **Reinará sobre el pueblo de Jacob para siempre.** Aparte de la conservación del trono en la dinastía, la alianza de Dios con David prometía el cetro y la corona para siempre sobre el *pueblo de Jacob* (nación de Israel). Entretanto, ¿cómo aquel bebé podrá garantizar el cumplimiento de la promesa sobre reinar para siempre?

- **Su Reinado no tendrá fin.** La posibilidad de que algo sea infinito (sin fin) o para siempre en relación al hijo de María, solamente sería posible, si Él, sobre quien el ángel anunciaba, tuviese la misma esencia de Dios. El hijo de María era alguien singular. Todos los evangelistas, Mateo, Marcos, Lucas y Juan mostraron con claridad su divinidad y realeza.

Todas las descripciones del ángel apuntaban para el milagro: *Y el Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros.* (Joaquín 1.14). *En el principio ya existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios* (Juan 1.1 – énfasis mío). ¡Jesús era el propio Dios encarnado!

¿Consigues percibir quién es exaltado en el texto? ¿Su madre o su hijo? ¿María o Jesús? ¿Consigues percibir cuán especial, cuán singular, cuán diferente era el hijo de María?

Eso porque Jesús es, el que es, el propio Dios. El Antiguo Testamento,⁴ escrito por diversas personas, de diferentes tiempos, habla sobre el hijo de María del inicio al fin (ver Lucas 24.27,44). Yo, particularmente, no tengo fe suficiente para creer en otra cosa sino en las Escrituras Sagradas, que me presentan el increíble hijo de María, Jesús, para que yo, maravillado, sea rendido a la necesidad más básica de todo ser humano: relacionarme con el Criador.

La verdadera Navidad nos conduce a evaluar nuestro relacionamiento con el Padre, por medio del relacionamiento que tenemos con el Hijo. ¿Cómo está el tuyo?

UNA ORACIÓN:

“Señor Dios, no sé bien como está mi relacionamiento contigo.

Por favor, ayúdame a evaluarme según tu voluntad. Amén.”

³ Aunque sea un cliché evangélico, la popular frase “Dios es fiel” es verdadera. Entretanto, el equívoco popular es decir que Dios es fiel a ellas, a las personas, cuando, de hecho, Dios es fiel a Él mismo, a Sus propias palabras.

⁴ Primera parte de la Biblia cristiana, escrita antes del nacimiento de Jesús.